

EL NUEVO ATENEO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Número suelto. . . 0,25
Anuncios: Precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

DIRECTOR

D. Saturnino Milego é Inglada.

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

PUNTO DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración de esta
Revista, librería de Juan Peláez,
Suc. de Fando, Comercio, 29 y 31.

PAGO ANTICIPADO

EL ARTE DE HACER SABIOS

CARTAS ÍNTIMAS

VI

Mi querido hermano Pepín: Las categóricas afirmaciones que en mi carta anterior hice respecto á la utilidad y necesidad de las Escuelas y Colegios, como centros, no sólo de *instrucción* sino también de *educación*, á que deben asistir los niños cuando se hallen en edad y condiciones adecuadas de desarrollo, reclaman como su natural y lógico complemento otras tan categóricas y rotundas por lo menos como aquéllas, y seguramente de mayor importancia y trascendencia para el fin que perseguimos.

Ya sé yo que, afortunadamente, han desaparecido por completo de la escena de la vida los antiguos *dómines* partidarios de la bárbara afirmación de que «*la letra con sangre entra*»; y no me cabe la menor duda tampoco que el desacreditado sistema de «*la instrucción á mojicones*», como lo calificaba cierto popular periódico, va substituyéndose por el de «*la educación por el afecto*»: sistema racional que alienta á los niños, dejando á su espíritu aquella libre expansión que facilita se revelen sus aptitudes y se ejerciten todas sus energías, inspirándoles hacia sus Maestros el cariño y la confianza compatibles siempre con el debido respeto.

Pero es bueno, sin embargo, ahondar más y más sobre este punto y repetir una, y otra, y otra vez lo que con tanta brillantez estableció en su sistema educativo, el incomparable autor de los *Jardines de la infancia*, Froebel, defensor denodado y entusiasta de la santa causa de los niños, quien con palabra cariñosa y persuasiva, con la constancia y la fe que le inspiraba la grandeza de que obra la defendía reclamaba para la infancia «los goces y las alegrías que proporciona

el trabajo ameno, el placer que trae consigo una idea nueva que el niño recibe con gusto, mediante alegres juegos».

Preciso es que unamos nuestros esfuerzos y nuestras protestas á los esfuerzos y á las protestas que cunden, por todas partes, contra el exceso del trabajo intelectual en los niños; aquilataando el daño que ese exceso de trabajo causa en la infancia y depurando quiénes tengan la culpa de todo ello.

Conforme estoy respecto de este particular—y creo que tú lo estarás también—con las afirmaciones recientemente hechas en el seno de la *Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción*, por el Dr. Guerra, quien en una Conferencia pública acerca del daño que el exceso de trabajo intelectual causa en los niños, establece que la culpa de ese funesto exceso de trabajo la tienen por igual los padres, el Estado y los Maestros.

Los padres la tienen porque su vanidad paternal pide imposibles á sus hijos, sin preocuparse de su robustez orgánica.

El Estado porque no cuida ni atiende como debiera lo que atañe y se relaciona con la enseñanza.

Y los Maestros porque al exponer sus enseñanzas no se fijan en la especial condición de cada uno de los alumnos puestos á su cuidado.

Como medios de corregir los graves daños que el exceso de trabajo intelectual causa en los niños, debe aconsejarse: á los padres que antes de hacer estudiar á sus hijos se fijan en las condiciones de salud y robustez de los mismos; al Estado que ponga los Establecimientos de enseñanza en las condiciones que la higiene y la pedagogía determinan; y á los Maestros que procuren atender á las condiciones individuales de sus alumnos, sin olvidarse que á tan temprana edad deben seguir cual líneas paralelas la instrucción y el desarrollo físico de los niños.

Si estas indicaciones y estos consejos deben caer ó no *en saco roto*, como vulgarmente decimos, dedúzcalo cada cual, querido hermano; pero es bueno enumerar los peligros y las enfermedades que para la infancia entrañan los errores de sistema educativo: La miopía, deformidades del esqueleto, trastornos digestivos, debilidad general, predisposición á las enfermedades infecciosas, á la tisis y aun á la locura, etc., etc., son, en resumen, el cuadro aterrador que á la consideración de los padres ofrece el Doctor Guerra, como secuela obligada del mal proceder que dejamos apuntado.

Basta por hoy. Te quiere

SATURNINO.

Toledo 14 Marzo 1890.

PRESENTE Y FUTURO

I

Ajena esta Revista á las luchas enconadas de nuestros partidos políticos y con principios determinados á los que desde su fundación viene sujeta, inútil sería mi propósito de ocuparme en el número de hoy de la situación difícilísima en que dichos partidos se encuentran en nuestro País, si á disertar fuera, particularmente, acerca de los hechos realizados por agrupación determinada.

El objeto de estas líneas es diverso; sé que en nada influirán mis desautorizadas opiniones en la conducta que los lectores de EL NUEVO ATENEO tengan trazada, respecto á la política española; pero supongo también que, si mis argumentos les parecen razonados, no habrán de desecharlos por ser míos, y, ante esta posible contingencia, me atrevo—en su aspecto general y de interés para la Nación—á analizar el estado presente de las diversas sectas y desorganizadas fracciones que pueden aspirar á ejercer el Poder en España.

Necesaria sería una sintética historia de hechos y una analítica investigación de causas, referente á los pasados tiempos, para deducir nuestro presente y presagiar nuestro porvenir.

La heterogénea formación de la nacionalidad; los diversos caracteres regionales; la disparidad en las leyes que á los españoles rigieron durante muchos años; el espíritu centralizador y absorbente del absolutismo, imperante hasta hace medio siglo; el fanatismo religioso, infiltrado en la sangre que nos dió origen, exaltado por el clima, impuesto por la Inquisición, sostenido por la falta de cultura y el exceso de miseria; la altivez de nuestro carácter; el inconsciente anhelo de libertad, siempre sentido por nuestro pueblo, aun cuando nunca razonado, ni bien dirigido; el choque de las tradicionales tinieblas, con la moderna luz; la invasión de las ideas librepensadoras, en organismo refractario á ellas por educación, ansiosos de ejercerlas por temperamento; la *teología* apoyada por intereses creados de antiguo y poderosos de siempre, que lucha con desesperación por oponer un dique á la avasalladora corriente del progreso, amenazando á los contrarios, doblegándose ante los fuertes, halagando á los que fluctúan, subyugando á los que creen; la *filosofía* popularizada por los sabios, sostenida por los genios, glorificada

por los héroes, conquistando aplausos en las inteligencias que funcionan sin dogmas que los sujeten y encontrando sostenedores en los desvalidos á quienes pretenden redimir; la fuerza que las bayonetas sostienen; el derecho que filántropos y sociólogos invocan; todo amalgamado, confundido, explica lo anormal de este pueblo que se hizo inmortal por defender la nacionalidad del concepto, sin lograr nunca, filosóficamente, adquirir verdadera nacionalidad.

Tan confusos y tantos como las causas son los efectos:

¿Queréis una representación del pasado intransigente? Volved la vista al campo de la política y encontraréis el partido que capitanea D. Carlos y acepta como inspiradores á los Obispos católicos.

¿Queréis una representación del pasado, de liberal matiz? Vedle personificado en la agrupación que dirige el señor Cánovas.

¿Queréis una representación del presente saturada de reminiscencias tradicionales? Examinad el partido dominante.

¿Buscáis el pasado que fluctúa, el progreso que teme? Fijáos en personalidades dispersas: Martos, López Domínguez; en una fracción republicana próxima á dejar de serlo; la que acaudilla el Sr. Castelar.

¿Queréis una representación revolucionaria por esencia, imbuída en lo antiguo, *entusiasta*—sin razonado plan, ni atrevimientos intelectuales—de lo moderno? Ruiz Zorrilla, con los que le siguen, puede servir de prototipo.

¿Queréis representación de la filosofía que crea, la razón que discurre, el cerebro que discute lo nuevo é inventa lo más moderno; que odia la fuerza hasta para imponer lo que cree justo y se coloca fuera de la realidad por querer hacer triunfar la realidad misma, según lo conciben sus imaginaciones? El Sr. Salmerón, la minoría republicana del Congreso, puede ostentarla justificadamente.

¿Queréis una representación del antiguo asceta, en la vida privada, de la democracia más exaltada—lindando con el colectivismo—en la política? Pi y Margall os servirá de encarnación de vuestra idea.

¿Queréis, en fin, el último extremo, hasta el día, de las aspiraciones humanas; la utópica igualdad absoluta; la en el presente irrealizable aspiración de vivir sin Gobiernos, gobernando todos á todos? También tenemos partido obrero; también existen sostenedores de la *anarquía*, que como ejemplo pueden citarse.

Más ¿qué decís? ¿Qué no es eso lo que queréis, ni lo que España busca, ni lo que hallar deseamos? ¿Qué solicitáis? Un partido capaz de gobernar bien y hacer feliz un País tan digno de serlo como esquilmado y miserable por no haberlo sido. ¡Ah! Eso no lo busquéis; no lo tenemos.

En España, sabios, poetas, militares, industriales, etc.... puede que existan; pero partidos de gobierno, hombres de Estado.... eso es pedir demasiadas *gollerías*.

Un pueblo que carece de Escuelas, está manejado por caciques, dominado por supersticiones; entusiasmado con sus pasadas y relativas glorias; que trabaja *por necesidad* y sólo cuando no puede evadirse de hacerlo; que no abona los suelos porque fructificaron, en tiempo de sus padres, sin abonos; ni los canaliza porque *Dios sabe el agua que requieren y la envía sin ocasionar gastos ni trabajo intelectual* y material; que no se mete en política porque *todos son lo mismo y nada han de*

darles individualmente el día que triunfen; que soborna á los que debiera juzgar con peticiones injustas que favorecen á ciento, perjudicando á cien mil; que no mejora sus fábricas porque *¿quién sabe* si recobrarán lo que en las mejoras inviertan y si el público preferirá los géneros que elaboren, aun siendo la misma clase y de inferior precio, á los que del extranjero provienen?... Un pueblo como es el nuestro ha de tener gobernantes como los que hoy tiene.

¿Puede lo citado remediarse totalmente? Sin duda, pero en época remota. ¿Y mejorarse el mal? Tal vez; de ello trataremos en la segunda parte de este artículo.

JOSÉ PRIN DE RETAZOS.

Pedro Pérez.

(Apuntes sociológicos.)

Había trabajado durante diez años de sol á sol, mejor dicho, de sombra á sombra, porque cuando salía de la mina, ya la luz se había perdido en el ocaso, y empezaba el subterráneo trabajo cuando los resplandores del crepúsculo aún no habían disipado las sombras.

Soportaba contento aquella existencia mísera que le daba para comer, y cuando por la noche se marchaba á su casa se le oía cantar á media voz algunas coplas del vasto repertorio popular; una de esas coplas sencillas como el niño, sentidas como el amor de madre, hermosas como la libertad.

Aquel hombre era un paria, uno de tantos que forman la inmensa masa que se llama *la canalla*, es decir, la llaman así esos ricos que gastan coche á expensas del trabajador, á quien atropellan ó salpican de barro al pasar.

Pedro era un atleta: el día de la redención hubiera sido un Espartaco.

Tenía buenas luces aquel muchacho rudo que apenas garrapeaba su nombre y que sólo podía leer en los impresos juntando letra con letra, sílaba con sílaba, hasta arrancar del papel las palabras, algunas de las cuales le costaban mucho más trabajo que el adherido pedrusco que se agarra con tenacidad defendiéndose de los golpes del pico.

Cuando volvió á España Pedro Pérez, nadie hubiera reconocido en él al muchachote de brazos robustos, al infatigable minero. Venía hecho un señorón, con su gabán ruso y su fino sombrero de fieltro: sus modales eran los de una persona de buena sociedad, y su ilustración había alcanzado una gran altura; leía y escribía perfectamente, y manejaba los números con soltura.

Todo aquello fué obra de la casualidad, aunque no pocos opinaran que el muchacho había nacido para hacer una gran fortuna. Había nacido para vivir; tuvo suerte y dejó de ser jornalero para convertirse en rico.

Trabajaba Perico en la obra de un túnel; la mina se había agotado, y para ganar el pan cotidiano, trabajó de destajista en una empresa ferrocarrilera. Empezaron los desmontes por opuestos lados de la montaña, que iban mostrando poco á poco sus entrañas vírgenes, desgarradas por la poderosa mano del Progreso. Entre aquellos desheredados, que cavaban bajo la vigilancia de un capataz y apenas ganaban lo necesario para comer, hubo uno que preguntó un

día á Perico: «Me han dicho que han empezado los trabajos por el otro lado; oye, ¿cómo es eso?—Para rematarlos en la mitad de tiempo.» No debió de satisfacerle mucho la contestación, porque se le quedó mirando como diciendo: «no lo entiendo.» Entonces Pedro explicó á su compañero que cavando cada cuadrilla por distinto lado, al llegar próximamente á la mitad se encontrarían, y el túnel quedaría abierto.

Pero lo que más llamó la atención del ingeniero, que le estaba escuchando, fueron las explicaciones acerca de la brújula, como instrumento de que se valían para realizar la operación que tanto había extrañado al rudo jornalero. Y tanto chocaron á Mr. Doule las felices disposiciones del obreiro, aquellos conocimientos, adquiridos sin duda durante su permanencia en la mina, que desde aquel día dejó el pico para no hacer otra cosa que llevar los aparatos del ingeniero y seguirle por todas partes.

Pasó el tiempo, las obras se acabaron, y hete aquí á Perico camino de la frontera en compañía de Mr. Doule. ¿Quién le había de decir á él que iba á ver Francia, y luego París, aquel París de que le hablaba su amo y que se lo imaginaba como una de aquellas poblaciones que él hubiera visto por dos cuartos á través de un cristal circular: sí, sí lo recordaba á pesar de los muchos años que habían pasado; acaso París no estuviera en el cosmorama, pero Londres, el gran Londres de seguro, aun le parecía oír aquella voz chillona, acompañada con los golpes en el destemplado parche: «El Sena pasando por Londres: ran cataplán, ran, ran: Napoleón en la batalla de las Termópilas.....»

El ingeniero tenía una fábrica de fundición y en ella empleó á Pedro. Adquirió el muchacho conocimientos sobre los metales, la forja, y el resultado máximo que de ellos se podía obtener con el mínimo de economía.

Hacía tiempo que el ingeniero tenía en proyecto el ensayo de aquel acero que él había concebido y que le había de producir pingües ganancias y no escaso renombre. Necesitaba montar algunos talleres, y una vez concluidos los dejó á cargo de Pedro, que poco después era dueño de ellos por cesión de su filántropo protector.

Fué rico, muy rico, aquel pobre jornalero que pensó pasarse la vida llenando espuelas de tierra, comiendo pan de centeno y *canturreando* la jota aragonesa.

La Patria, ¡qué hermosa es la Patria! Pedro sintió nostalgia de su tierra; no quiso morir sin volver á mirar aquel cielo que cobijaba á su pueblecillo como un manto de luz; no pudo pasar más tiempo sin arrodillarse en la sepultura de su madre. Hubiera podido ganar más, mucho más; los 100.000 duros, producto de veinte años de trabajo, se hubieran duplicado en breve; pero necesitaba volver á España, á su querida España; después Dios diría. Y no se encontraba mal al otro lado del Pirineo: aquel ambiente de libertad, aquella mancomunidad de la democracia y el trabajo que daba por resultado el ciudadano, estaban tan en conformidad con sus ideas, que experimentó profunda pena al abandonar la tierra en la que había entrado pobre y de la que salía rico, independiente: ¡pero es tan hermosa la Patria!

Pedro Pérez frisaría en los cuarenta y cinco años; tenía una naturaleza robusta y un corazón virgen; no había amado más que á su madre y á Mr. Doule, y se enamoró como un estudiante, cuando ya su vida iba descendiendo hacia el ocaso.

Los padres de la muchacha vieron el cielo abierto ante aquella fortuna que se les entraba de rondón por la puerta de su casa: el padre, empleado de 10.000 reales, andaba siempre husmeando la crisis desde las columnas de los periódicos temiendo por su credencial, como el marino teme por el buque cuando divisa la tempestuosa nube desde el ocular de su catalejo.

La boda se verificó y la linda muchachita de diecisiete años tuvo todo un bazar de trajes y sombreros; un precioso principal en la calle del Príncipe y dos carruajes: todo cuanto pudo desear su capricho y su coquetería. Era, en verdad, muy linda aquella mujer de labios carmíneos y dulce mirar, aquella pollita que muy bien pasaba por la hija de su marido. Pedro la elevó á aquella posición, por la que tanto había suspirado cuando pasaban junto á ella los carruajes de las ricas; y qué feas eran algunas; la exasperaba que fueran lujosamente ataviadas, exhibiéndose en carretela descubierta, mientras ella, que era bonita, iba á pie. Pertenecía á la clase media, que tanto padece con las fastuosidades de los opulentos; de esa desgraciada clase, que por llevar sombrero, no tiene á fin de mes dinero con que comer y que va consumiendo su triste vida en la tensión insufrible del «quiero y no puedo».

Pedro quería á su Adela con delirio; su corazón de veinte años se desbordaba de amor y de sentimiento; no había gastado nada y se lo entregaba ahora todo á aquella criatura, á quien hubiera erigido un pedestal para elevarla sobre el nivel de los demás.

La vida de Pedro se deslizaba plácida y tranquila en aquel paraíso de la calle del Príncipe.

Una noche volvía á su casa ansioso de abrazar á su mujercita, á la que no había visto en una semana: los trabajos de la carretera, de la cual tenía algunas acciones, reclamaban su frecuencia, y tuvo, muy á pesar suyo, que abandonar el nido. Era una noche de Julio; en el cielo brillaban miríadas de puntos, y por el balcón entreabierto de la habitación de Adela se escapaban los ténues rayos de una luz velada por la pantalla de cristal deslustrado. «No se ha acostado todavía—murmuró Pedro,—¡qué sorpresa!, no he tenido tiempo de avisarla.....»

Cuando Pedro, henchido el corazón de gozo, iba á estrechar en sus brazos á la mujer que llevaba su nombre, sintió que su cabeza vacilaba, invadida por una oleada de sangre. Un hombre se había ocultado á toda prisa en el gabinete contiguo, y su mujer trataba de cerrar la puerta. Todo el amor hacia aquella mujer se convirtió en odio inmenso: hubiera querido más, mucho más que el infierno, para la vil criatura que pagaba su adoración con la deshonra; presa del vértigo la cogió con sus nervudos brazos, y la arrojó con fuerza contra el empedrado de la calle, cual si fuera un cacharro mal oliente cubierto de asquerosas viscosidades. La infeliz, muda, aterrada, recibió la muerte sin exhalar una queja.

El ruido sordo que produjo el cuerpo al chocar con los adoquines, produjo en el desventurado una reacción de lúgubre calma, y aferrándose á los barrotes del balcón, se quedó mirando con horrible fijeza aquel cuerpo inerte, vestido con peinador blanco, que se destacaba entre el color parduzco del suelo.

Entre tanto se oía á lo lejos la voz del sereno que cantaba: «¡Alabado sea Dios! ¡Las dos en punto, y sereno!»

De aquel triste suceso, que aún la recuerda medio Madrid, sólo queda una lápida mortuoria con un nombre que ha hecho ilegible la huella del tiempo, y un pobre loco que consume su vida en una celda, entreteniéndose en arrojar por la ventana cuantos objetos encuentra al alcance de sus manos, mirándolos inmóvil horas enteras.

Yo no sé á quién culpar de la doble catástrofe. ¿A él? ¿Al hombre que consumió su juventud en el trabajo y en la honradez?..... ¿A ella? ¿A la infeliz que se casó sin amor, sin saber lo que hacía, obedeciendo pasivamente, deslumbrada por la riqueza? ¿A la que fué adúltera porque amó á su seductor?.....

Todo efecto implica una causa, y se me antoja que las voces de la indignación pública contra la infame, los anatemas de la sociedad fueron para ahogar los gritos de su propia conciencia, de la conciencia social.

R. GARCÍA DE VINUESA.

CARTA DE MADRID

14 de Marzo de 1890.

Sr. Director de EL NUEVO ATENEO.

Mi querido amigo: Ignoro si mi última carta llegó á su poder, porque no tuve el gusto de recibir el número, como muchas veces me sucede, sin que pueda atribuirlo más que á aquello de que nos quejamos todos los españoles: el mal servicio de Correos.

Mal servicio, que se acentúa respecto de los periódicos que circulan por la Península, porque si tienen la suerte de llegar á la población de destino, en ésta, como el cartero no cobra por los impresos, los deja en las porterías, los echa por bajo la puerta ó hace lo que le da la gana, porque ni tiene responsabilidad ni estímulo de ninguna índole.

Pues ¿y en algunas Administraciones?

Una respetable casa de Madrid envía una carta con facturas comerciales al pequeño é inmediato pueblo de Tetuán, y la carta, que lleva su sello de 0,15 céntimos, pasa el Estrecho de Gibraltar, yendo á parar á África, no obstante su franqueo.

Pero, en fin, esto es disculpable, dado el gran número de cartas que ingresan en la Central diariamente y lo mal retribuido que se halla el personal del ramo; y como no podemos exigir *catedráticos* de Geografía por tres pesetas, tenemos que resignarnos hasta que Dios y el Sr. Mansi quieran.

Ya habrá llegado á estas horas á conocimiento de los provincianos la noticia de que las fiestas de San Isidro prometen ser este año extraordinarias, gracias á la iniciativa del Municipio madrileño, que en esto de hacernos felices se halla á la altura del toledano.

La vulgar romería de San Isidro, fiesta hasta hoy en honor de Baco y la tía Javiera, dejará de ser por este año aquella rutinaria peregrinación á la ermita del Santo, en pos del escabeche averiado, vino *católico* y chuletas de mula del tranvía.

No porque se borre del programa de festejos aquel abigarrado conjunto de casuchos que constituyen la alegría de millares de personas de mal gusto; pero sí porque el Ayuntamiento piensa en otras fiestas de más novedad y cultura,

propias de la capital de las Españas, que atraerán á cierta clase de gente más aficionada á espectáculos dignos y provechosos, que á la hedionda orgía de la pradera.

Batallas de flores, carreras de caballos, juegos de *Carrusel*, retretas militares, cabalgatas *sistema* Ducazcal y otras muchas diversiones, sin faltar las consabidas corriditas de toros y *comida á los pobres*; parte del programa parecida á los anuncios de los Circos: *comida á las fieras*.

Esto último, se acostumbra en todas las poblaciones de España, en época de festejos, que parece ser la única en que los españoles pobres comen.

Con que, volviendo al caso, es lo primero que tenemos que agradecer los madrileños por el pronto á nuestro simpático Alcalde.

Para dentro de dos años nos esperan mayores sorpresas: nada menos que una Exposición internacional en el Parque del Retiro y terrenos inmediatos, con motivo del Centenario del descubrimiento de América. Esto será cosa del Gobierno y la Diputación, porque el Municipio no tiene una peseta, ni de donde le venga.

Sin embargo, hay que hacer justicia al buen deseo y actividad de Mellado, que ha sabido encontrar la inmediata solución á muchos proyectos de gran utilidad para la coronada villa.

Los aficionados al arte taurino parece están este año de enhorabuena. Dícese, sin que pueda responder de la exactitud, que serán contratados para la primera temporada los espadas *Lagartijo*, *Brascuelo*, *Mazzantini* y *Guerrita*. Que no se darán tantas alternativas como el año pasado; es decir, que serán más rigurosas las oposiciones al doctorado; que se comprarán reses de las mejores ganaderías, exceptuando las de la corrida de inauguración, y que no se subirán de precio las localidades.

El interés político, ó mejor dicho, parlamentario, se halla estos días consagrado á la cuestión de las Audiencias que deben ó no suprimirse. El Gobierno, con muy buen acuerdo, no demuestra gran preferencia por el asunto, porque si bien es justo que continúen las capitales de provincia y algunas poblaciones de importancia con su correspondiente Audiencia, hay otras muchas que, afortunadamente, no tienen asuntos de que ocuparse. ¡Ojalá hubiera que suprimir todas por la misma causa!

El entierro del eminente hombre público D. Claudio Moyano fué una verdadera manifestación de duelo por parte de las corporaciones y personal del ramo de Instrucción pública que tanto debe al último y consecuente moderado.

Algunos madrileños recordaron, al pasar el fúnebre cortejo por la Puerta del Sol, que á Moyano se debe el ensanche de esta gran plaza, centro obligado de la capital, que en el primer tercio del siglo, no era sino un gran corralón.

Signe la nota fúnebre por *todo lo alto*. A la numerosa lista de personajes fallecidos en lo que va de año, hay que añadir el nombre del Marqués de Mudela, tan conocido en esa región, aunque sólo fuera por los electores que no lograron hacerle triunfar de su rival toledano.

Deja una fortuna saneada, que pasa á manos de su so-

brino y de un ahijado, con algunas mandas á parientes, entre ellos los Sres. Rivas, de Bilbao, concesionarios de la construcción de cruceros de guerra.

Un nuevo Círculo se ha constituido é instalado en la Carrera de San Jerónimo, 28, 2.º, salones que ocupaba el Conservador.

El nuevo es el Círculo Nacional, antiguo *Taurino*, que estaba en la calle Alcalá, 13. Su Junta directiva y principales socios son ganaderos y acaudalados propietarios. Se ignora si allí establecerán las *inocentes* distracciones que traen mareada á la policía hace unos meses en los demás Casinos de Madrid.

Por la Prensa vemos que también le ha tocado á Toledo su correspondiente juicio oral de importancia para los gacettilleros y corresponsales.

Esto, después de todo, es un excelente sistema de llenar columnas para los noveleros.

Sin otra cosa de particular, le saluda su afectísimo buen amigo

R. C. RONDEROS.

Ecos de la quincena.

¡Economías, economías!

Este es el clamor que más resuena en los espacios de la pobre España.

¡Economías! Todos las queremos, pero no por nuestra casa.

Y es el caso que la situación económica del País ha llegado á tal punto de gravedad, que reclama del Gobierno una resolución heroica y radical, porque de no tomarla pronto éste, el País *fará de sé* y entonces será la de Dios es Cristo y aquello de «quién pensara».

Llevamos quince años de restauración monárquica, con la cual se nos prometió que seríamos felices los españoles, y la verdad es que la única ventaja que desde entonces venimos disfrutando es la de ver cómo se destrozan entre sí los monárquicos por su patriótico amor al Presupuesto.

¡Economías! Se piden economías cuando todo el mundo pugna por vivir sobre el País, y los Gobiernos se ven obligados á repartir todos los recursos de la Nación, para contentar á las parcialidades que los apoyan y no los dejan tranquilos con su continuo pedir.

Se piden economías, grandes economías en los gastos del Estado, y cuando un Gobierno agobiado por el clamor universal se decide á practicarlas en cualquiera ramo de la Administración, las provincias, las localidades y las personas que han de ser perjudicadas por las medidas que se intentan, levantan el grito hasta el cielo, y para impedir que el propósito se realice ponen en juego todas las influencias imaginables á que viven supeditados los Gobiernos parlamentarios, los cuales tienen vida ficticia mientras pueden satisfacer las exigencias de sus partidarios.

Buen ejemplo de la imposibilidad de hacer economías en los gastos del Estado nos ofrece el proyecto de reducción de Audiencias de lo criminal, que ha dado ocasión á la división de la mayoría del Gobierno en el Congreso, y á la disidencia de algunos individuos del partido conservador, que en este punto disienten de su jefe el Sr. Cánovas, que ahora defiende la bandera de las economías creyéndose hacer simpático á la opinión que las reclama, como si fuese ya posible que el jefe del partido conservador pudiera hacerse simpático por nada.

Y lo repetimos, la situación del País no puede ser más aflictiva. La agricultura agobiada por las contribuciones está aniquilada. Las industrias perecen por la misma razón. Mi-

llares de familias abandonan á la Patria que las niega los medios necesarios á la vida que van á buscar en lejanas y extrañas tierras, en las que quizás sólo encuentren, la mayoría de los emigrantes, mayor miseria y desesperación.

¿Será posible que por mucho tiempo sigan aún las cosas así? No lo creemos; pero vivamos y veremos.



La Sociedad Antiesclavista, de la que es Presidente el Sr. Cánovas del Castillo, que opuso todas las dificultades que le fueron posibles para retardar la abolición de la esclavitud en Cuba, ha dado á luz una circular de propaganda á favor de tan humanitario pensamiento.

Nos felicitamos por la conversión del ilustre jefe del partido conservador; pero dudamos que el Sr. Vizconde de Campo Grande crea en la sinceridad de aquella, en vista de la rudeza con que á él le ha tratado su ex jefe, al eliminarle de sus filas.

No hay que darle vueltas:

La cabra siempre tira al monte.



Hace ya siete u ocho días que el templo de San Juan Bautista se ve extraordinariamente concurrido, especialmente por las noches, que predicán dos misioneros jesuitas muy elocuentes. Según parece, han venido á Toledo y no estarán más que un novenario.

Más vale así. Habrán visto que en Toledo no podemos ser mejores de como somos y se van con la música á otra parte.



También ha llamado numerosísima concurrencia estos días á la Audiencia, la vista en juicio oral por jurados del ya célebre crimen de Sonseca, que hace tiempo impresionó á esta pacífica provincia.

El veredicto ha sido condenatorio, siendo sentenciado el reo á veinte años de reclusión temporal.

La bondad de la institución del Jurado en España se ha hecho patente con una rapidez que no se esperaba. Hace apenas un año que comenzó á funcionar este Tribunal popular, y por la regularidad y el aplomo que en su marcha se observa, parece ya una institución arraigada por el tiempo y completamente apropiada al carácter nacional.

Si el partido conservador, que tan apasionada guerra ha hecho al establecimiento del Jurado, fuese un partido de severa doctrina y no de defensa sistemática de privilegios y egoísmos, ya completamente desacreditados, reconocería noblemente su error en este punto y quizá suavizaría sus intransigencias en otro orden de ideas, lo cual le pondría en mejores condiciones para ser Gobierno de una Nación harta ya de mandarines soberbios y engreídos.

Pero no hay que esperar semejante conducta en los conservadores, porque "genio y figura..." etc.



Toledo, á quince de Marzo
Mil ochocientos noventa
De la salvación del mundo,
Y de quien tiene pesetas.
Señor San José bendito:
Muy señor mío de veras:
Con júbilo imponderable,
Con satisfacción inmensa,
Se recibió la noticia
En esta clásica tierra
De los Pepitos y Pepes,
De las Pepitas y Pepas,
De vuestro plausible ascenso
En la celestial carrera,
A Santo de campanadas
Con solemnidad de fiesta.

Tiempo era ya, San José,
De que justicia se hiciera
A vuestras grandes virtudes,
A vuestras eximias prendas;
Que hace diecinueve siglos,
¡Una bicoca! ya erais
En Jerusalén, el mozo,
Ya rayano en los sesenta,
De sentimientos más puros,
De costumbres más honestas,
Más santas y edificantes
Que crónicas y leyendas
Registraran en los fastos
De la mocedad hebrea.
¿Y cómo no, siendo así
Que predestinado erais
Por la voluntad divina
A formar santa pareja
En castísima coyunda
Con la Virgen más perfecta,
Más pura y santa que cabe
Dentro de la humana idea,
Que iba ser madre del Verbo
Por divina complacencia,
Sin detrimento, ni sombra,
De su angelical pureza?...
Vos, de esto, nada sabíais
Al desposaros con ella:
Mas cuando el caso llegó
Y el ángel os dió la nueva
De que la Virgen María
Se hallaba «de gracia plena»
Siendo ya Madre del Verbo
Y de los ángeles Reina,
Os hizo muy poca gracia:
¡Claro está! como á cualquiera
No acostumbrado á milagros
De tamaña transcendencia.
Celos sentisteis ¡tan santo!...
Es natural los sintierais,
Porque siempre á la malicia
La humana naturaleza
Inclina al hombre en sus juicios
Por más santo que uno sea,
Y Dios os la perdonó
Por su infinita clemencia.
¡Qué de bruscos sobresaltos!
Qué de amargas contingencias
Sufristeis, José glorioso,
Con santísima paciencia
Durante la tierna infancia
Del Redentor de la tierra
Encargado al santo celo
De vuestra santa tutela!
Bien recordáis lo de Herodes,
Aquel Rey de alma de hiena
Sabido que en sus Estados,
Pero ignorando quién era,
A un niño el pueblo aclamaba
Rey del cielo y de la tierra,
Para cortar por lo sano
Las futuras contingencias
Decretó un degüello horrible
De niños ¿sería bestia?!
¿Qué consiguió el sanguinario?
Hacer su memoria horrenda
Mientras tú á Jesús salvaste
Huyendo á egipciaca tierra
Aconsejado del ángel
Que la trama descubriera.
¿A qué seguir, San José,
Enumerando las penas
Que con María pasasteis

Durante la curatela
De Jesús el Redentor
De todos los hijos de Eva?...
Mérito muy suficiente
Para vuestro ascenso fuera
Ser esposo de María,
Pero esposo digno de ella,
Fuente de eternas bondades
Y manantial de pureza.
Sin embargo, relegado
En la celestial vivienda
Siguierais eternamente
Sin honras ni preeminencias
Dignas de vuestros servicios
En el cielo y en la tierra,
Si en este rincón del mundo
Que España por nombre lleva,
Un Ministro de Justicia
—Quizás Pepe Canalejas—
No intercediera del Papa
La alta gracia en honra vuestra
Que hoy celebra esta Nación
De los Pepes y las Pepas.
Pero cuidad, San José,
De conservar la prebenda;
No os pase lo que á San Juan,
Que siendo fiesta completa
Pasó á clase de *cesante*
Con haber de media fiesta.
Esto os dice Abú-Verín
Que siempre os quiso de veras,
Y os anuncia su visita
Para tan luego que muera,
Si San Pedro no se opone
A franquearle la puerta.



Hemos oído decir que el Centro de Artistas é Industriales celebrará este año el día de San José, su patrono, con extraordinaria solemnidad.

Veremos si se hace algo que divierta á todos más que el baile.

Porque es San José, no San Pascual Bailón, el Presidente honorario de dicha Sociedad.

Y basta por hoy.

ABÚ-VERÍN-ALCOYÁ.

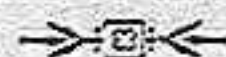
Miscelánea.

Defunciones.—El día 1.º del corriente falleció el Sr. D. Francisco Pérez y López, Escribano del Juzgado de primera instancia de esta ciudad; el día 8 la Sra. D.ª Elvira López Escobar y Díaz Regañón, hermana de nuestro buen amigo D. Félix, y el día 9 el Sr. D. Andrés Martínez y Pérez, Presbítero, Cura propio de la Iglesia parroquial de San Nicolás é ilustrado Profesor del Seminario Conciliar.

Llegue la expresión de nuestro más sentido pésame á las apreciables familias que lloran tan irreparables pérdidas.



También nuestros buenos amigos D. Rafael Gómez-Menor y D.ª Regina Ortega, han experimentado la sensible pérdida de su preciosa niña Aurea, que voló al cielo el día 28 del anterior Febrero, dejándoles en el mayor desconsuelo. ¡Que la resignación mitigue el dolor de tan afligidos padres!



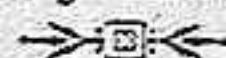
Juicios por Jurados.—Están señalados para su celebración en esta Audiencia de lo criminal, durante la segunda quincena del mes de Marzo, los siguientes:

Día 17.—Juzgado de Ocaña: procesadas, Eugenia y Damiana García; delito, infanticidio; Acusación fiscal, Sr. Ca-

rrera; Defensa: Procurador, D. Benito de Pablos; Letrado, D. Federico Lafuente.

Día 20.—Juzgado de Ocaña: procesado, Vicente Ojuelo Espinosa; delito, asesinato; Acusación fiscal, Sr. Armendáriz; Defensa: Procurador, D. Teodosio Moreno; Letrado, D. Rafael Corcuera.

Día 26.—Juzgado de Madridejos: procesada, Leoncia Gil; delito, homicidio; Acusación fiscal, Sr. Gil; Defensa: Procurador, D. Juan Cruz y Aroca; Letrado, Sr. Lafuente.



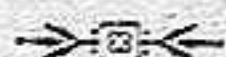
Pregunta.—¿Puede decirnos alguien qué ha hecho la Excm. Diputación Provincial de aquellos entusiasmos, que tan aplaudidos fueron, respecto á la erección de un Monumento, en esta ciudad, al insigne patricio D. Juan de Padilla?

Han transcurrido muchos meses y esta es la hora bendita en que, al parecer, todo aquel *fuego* se ha convertido en humo.

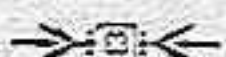
Cuando hay fe en las ideas y se quiere tener decisión para llevarlas á término, no hay disculpas de ningún género.

Y basta por hoy; sirvan estos renglones de recordatorio á los Sres. Diputados provinciales.

Se continuará.



Convocatoria.—Por circular del Ministerio de la Guerra se abre convocatoria para ocupar 100 plazas de alumnos en la Academia General Militar para el curso de 1890-91; de las cuales se reservarán 16 para los aspirantes de la isla de Cuba, 12 para los de Filipinas y ocho para los de Puerto Rico.

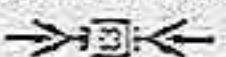


Enhorabuena.—Recíbanla muy afectuosa nuestro querido amigo y compañero D. Juan Marina y su distinguida señora por el nacimiento de su primer hijo.



Cooperativa de Obreros.—Por acuerdo de la Junta general celebrada el día 23 del próximo pasado mes, se cita á todos los Sres. Socios para la que se ha de celebrar el día 17 del actual, á las tres en punto de su tarde, para discutir y aprobar el Reglamento en proyecto que fué leído en la sesión citada; discutir las proposiciones que presenten los Sres. Socios para el nombramiento en propiedad del cargo de Depositario, bajo las condiciones que en la misma se acuerden, y para elección de nueva Junta directiva.

Asuntos todos del mayor interés para la Sociedad, por lo que la Junta directiva encarece á todos su puntual asistencia.



La Escuela de Tiro.—Ha quedado aprobado en el Senado el proyecto de ley declarado de utilidad pública las obras de reforma del polígono de la Escuela de Tiro de esta ciudad.



Folleto de interés.—Hemos recibido los *Aforismos acerca de la higiene de la primera infancia*, por el Doctor D. F. Vidal Solares, opúsculo premiado en el concurso universal de la infancia celebrado en París en 1887, que sin exageración podemos calificar de verdadera utilidad pública, recomendando su adquisición á nuestros abonados. Los pedidos al autor, Vergara, 12, 2.º, Barcelona.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Talavera.—Sr. D. J. L. B.—Recibida la suya y libranza, quedando satisfechos los Programas. Remitiré los recibos por la renovación del corriente año.

Barcelona.—Sr. D. E. L.—En mi poder la suya á que contestaré. Deseo el mejor éxito á su nueva obra y lamento las desgracias y contratiempos experimentados.

Madrid.—Sr. D. R. C. R.—Se le remiten siempre los números. Tiene Ud. muchísima razón en lo que dice respecto al pésimo servicio de Correos.

Castellón.—Sr. D. M. H. T.—Remitida la hoja de méritos y servicios con fecha 13.

ANUNCIOS

SE ALQUILAN CARRUAJES

Carretela de lujo, coche familiar, ómnibus, jardineras.

Se admiten abonos, viajes extraordinarios, campos, etc. etc.

Precios económicos.

EUSEBIO GARCÍA

Posada de San José, calle del Correo, núm. 20.

LA PALMA

Exquisitos chocolates y mazapanes premiados en las Exposiciones Universales de Barcelona y París.

Dos medallas de plata.

MARIANO G.^a LUQUE

Comercio, 2 y 4, Toledo.

OBJETOS DE ARTE EN HIERRO Y ACERO
REPUJADO Y DAMASQUINADO



M. ÁLVAREZ

2, Cuatro Calles, 2

OCHO MEDALLAS EN DIFERENTES EXPOSICIONES

COLEGIO DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

BAJO LA ADVOCACIÓN DE NTRA. SRA. DEL CONSUELO

DIRIGIDO POR

D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE Y ARCE

ex Profesor por oposición del Colegio de Huérfanos de la Infantería

CALLEJÓN DE MENORES, 14.

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Clases especiales de Música, Francés, Inglés y Teneduría de libros.—Se admiten internos, externos, medio pensionistas y permanentes.—Módicos honorarios.

José Benegas

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO

GÉNEROS DE GRAN NOVEDAD PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

26—COMERCIO—26

LA ANTIGUA FUNERARIA

11, SAL, 11

Esta casa representa a la que en España y otras naciones ha obtenido patente de invención por los *féretros-arcas de hierro galvanizado*, con preparaciones químicas, y sólo ella ó quien la represente puede construirlos y venderlos.

SERVICIO COMPLETO Y PERMANENTE.

ÁLVAREZ

COMERCIO, 25, TOLEDO

Relojes de acero oxidado, Remontoir, de 25 á 100 pesetas.—Savonetas de plata, Remontoir, de 30 á 110.—Relojes niquelados, Remontoir, de 10 á 50.—Relojes Roskopf, legítimos, de acero y metal blanco.

Gran surtido en relojes de oro de todas clases y precios para señora y caballero.

CASA FUNDADA EN 1820

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Correo, 2, y Sillería, 3.—TOLEDO

Los padres que gusten visitar este Establecimiento se convencerán de sus excelentes cualidades y podrán apreciar la primera enseñanza que en él se cursa.

LA MADRILEÑA

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE VALERO
Alcázar, 5, Toledo.

Este acreditado Establecimiento acaba de recibir un gran surtido en perfumería y objetos de tocador, los que se expenden á precios de factura. Sólo esta casa vende el conocidísimo jabón de los Bebés á 1,50 pesetas caja de tres pastillas. Glicerina en barras, las mayores que se conocen á 1,50 pesetas. Preciosas cajas para regalo desde 1 á 4 pesetas. Cajas con tres pastillas tenemos 200 clases á escoger. Pomadas, Aceites de Orizas y otros. Aguas de Gaviro, Labanda, Colonia, Florida, legítima de Murrey, Vinagrillos, polvos Beloutine, la Jaya y otros. Polvoreras con borla, peines, cepillos, redecillas las más grandes y baratas que se conocen á 10, 15 y 20 céntimos. Tres paquetes de horquillas 10 céntimos. Melrose para teñir las canas á 6 pesetas caja.

Abono especial: 72 servicios, 12,50 pesetas; 12, 2,50 id.

Toledo: Imprenta, Librería y Encuadernación de J. Peláez, sucesor de Fando, Comercio, 31, y Alcázar, 20.